CASA MUSEO UNAMUNO

Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca.

Mi querido señor i amigo:

Acabo de recibir, i de leer, su fuerte libro "Abel Sánchez"; al cual los profesionales de las letras pondrán, sin duda, muchos reparos, todos los que ellos quieran i busquen; pero las faltas de técnica i de estilo que ésos señalen, no conseguirán nunca amenguar la potente vitalidad de la inquieta personalidad de Joaquín Monegro. Este tipo doloroso i desconcertante, con el que Ud. se ensaña, esta robusta personificación de la envidia, me parece una cosa acabada, una entraña perdurable por lo sangrienta i lo viva: es uno de los grandes tipos literarios. Hacía mucho tiempo que no encontraba en las novelas un personaje con tanto calor de humanidad, debajo de su aparente inverosimilitud. Una cosa que no he alcanzado a coger es el título de la obra; tal vez esté dado únicamente como recurso del contraste: del artista que no

CASA MUSEO UNAMUNO

vive sino la gloria, es decir, que vive falsamente, frente al que sabe vivir la verdadera vida de su pasion, sea ésta la que fuere.

¿Y qué me dice Vd. de sus libros de poesías, anunciados por Vd. en otras ocasiones? ¿Por qué no los ha publicado aun? ¿Hacen falta, mucha falta para responder a los pocos inteligentes que todavía le niegan a Vd. por estas tierras. Tuve oportunidad de escribir a Giusti, uno de los directores de "Nosotros" de Buenos Aires, a fines del año pasado, una áspera carta de protesta por unas incomprensivas líneas que a Vd. dedicó en reciente libro; i tuve también, con esa oportunidad, la satisfaccion de ver que el hombre, en carta particular, me declaró, me confesó su precipitacion e injusticia. Es, por lo demas, un escritor inteligente.

En la espera de nuevos libros suyos, lo abraza su amigo i admirador de siempre

Alberto A. Guzman

Santiago, 8 de Febrero de 1918.